

VIAJES

Nº 232
viajesng.es



NATIONAL
GEOGRAPHIC

JAPÓN

DE TOKIO A LA
EXQUISITA KIOTO

CRETA

EL GRAN DESTINO
MEDITERRANEO

BOLIVIA

UN VIAJE DE
LA AMAZONIA
A LOS ANDES

MADAGASCAR

UN ARCA DE NOÉ
EN EL INDICO

FIORDOS NORUEGOS

UN ASOMBROSO ESCENARIO NATURAL



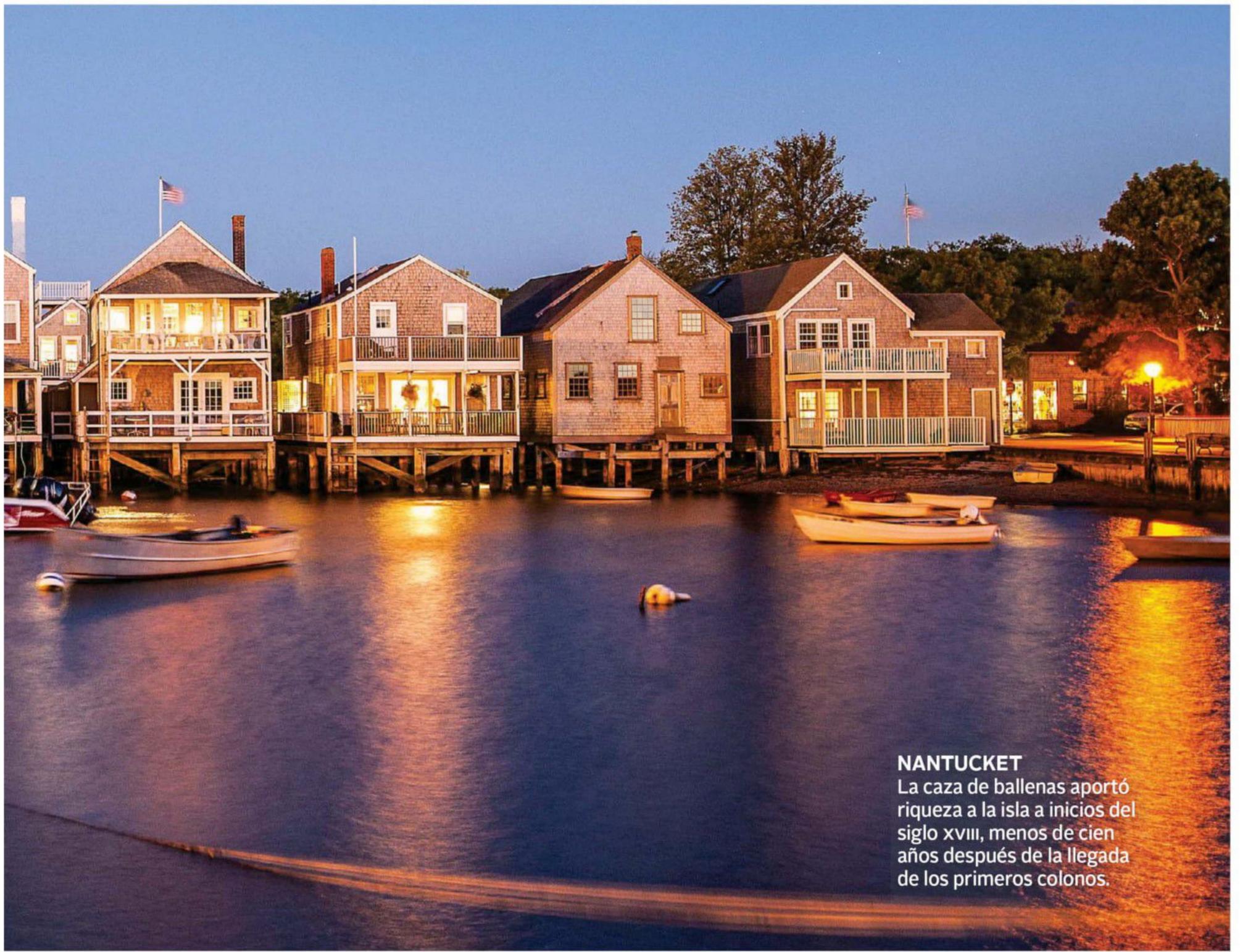


Estados Unidos

LA ISLA DE NANTUCKET

El puerto ballenero que describió Melville en *Moby Dick* exhibe hoy una efervescencia artística que combina de maravilla con paseos por sus largas playas de arena y puestas de sol inolvidables.

DIEGO COBO, PERIODISTA Y ESCRITOR DE VIAJES



NANTUCKET

La caza de ballenas aportó riqueza a la isla a inicios del siglo XVIII, menos de cien años después de la llegada de los primeros colonos.



El Nantucket Whaling Museum posee una excelente colección de colmillos de cachalote grabados.



BRANT POINT

Este faro de 1746 es lo primero que se ve de la isla desde el ferry que la conecta con tierra firme.

Las ráfagas de luz del faro Brant Point anuncian tierra firme. Es de noche, hace dos horas que el barco ha salido del puerto de Hyannis y aún no se adivina la isla de Nantucket, que aparece bruscamente. Al descender las escalinatas, compruebo que su aspecto es el mismo que llevo en la imaginación.

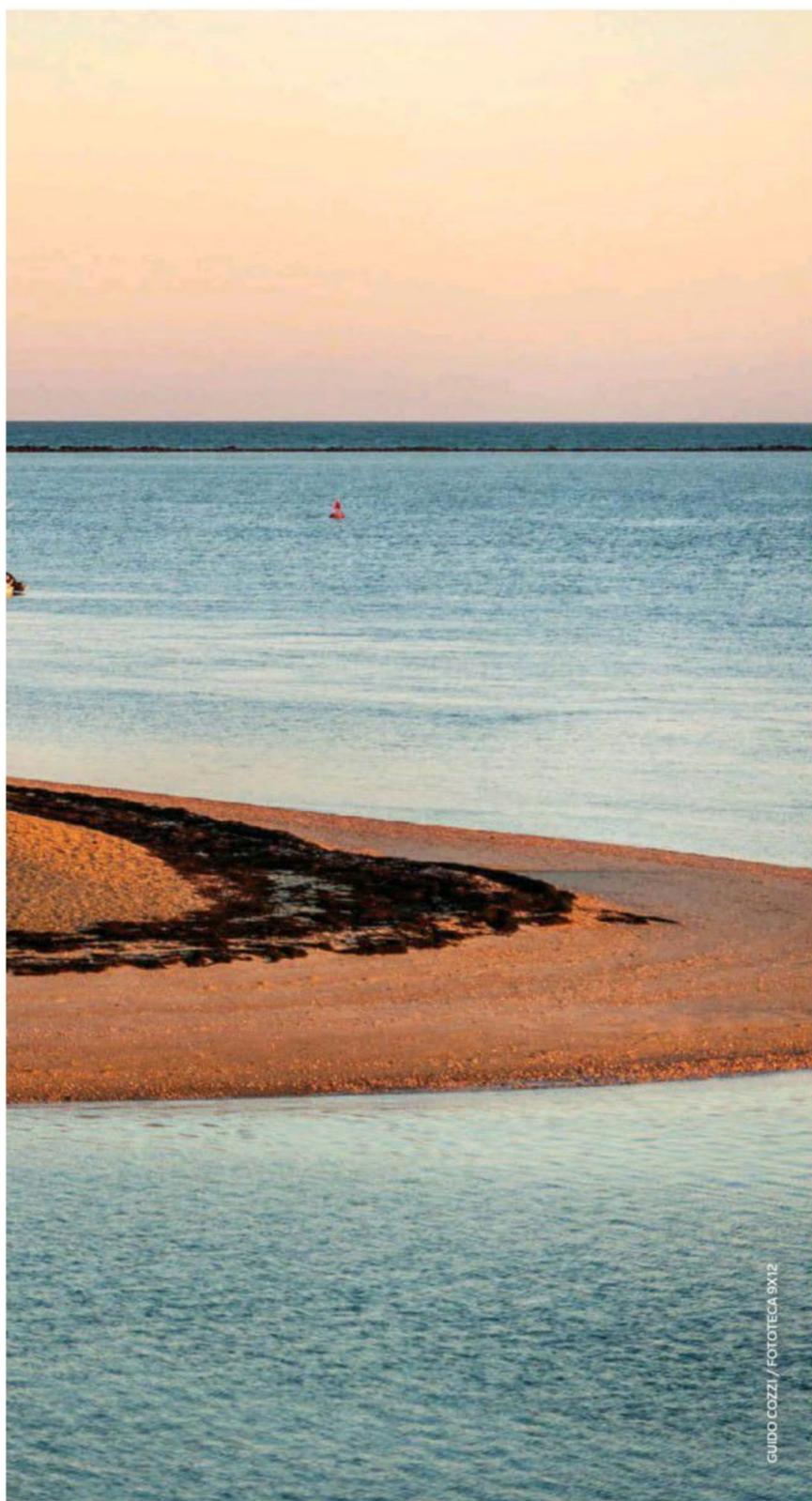
Del puerto de Nantucket, un lugar entre la realidad y la fantasía, salió el *Pequod*, el barco que Herman Melville inmortalizó en *Moby Dick*. El escritor no pisó la isla hasta 1852, un año después de la publicación de la novela, así que tuvo que describir el ambiente de la época a partir de relatos de balleneros y, sobre todo, de la trágica travesía del *Essex*, el barco que en 1820 fue

embestido y hundido por un cachalote en aguas del Pacífico.

Hoy en día el viejo ajetreo de pescadores, herreros y almacenes del siglo XVIII ha sido sustituido por esbeltos veleros que fondean en la luminosa bahía durante los meses de verano. Este perfil de mástiles y cuidadas casas de madera define el actual Nantucket,

destino predilecto para artistas y poetas procedentes de todos los Estados Unidos.

A Nantucket se la empieza a conocer antes de llegar, pero una vez aquí lo primero que llama la atención son los muelles del puerto, desde Old South a Town Pier. Sus largos brazos de madera conservan el aroma de un pasado pesquero que nunca se fue del todo y que



GUIDO COZZI / FOTOTECA 9X12



JULIAN CASTLE / AGE FOTOSTOCK

RUTAS A PIE Y EN BICICLETA POR LA ISLA DE NANTUCKET

En Nantucket la mayoría de edificios históricos se concentran en un recorrido a pie que sigue la huella de los primeros colonos. Melville lo hizo en 1852 y, por eso, está considerado el primer turista de la isla. Desde hace unos años se organiza un «*ghost tour*» al anochecer, donde las historias de fantasmas se unen a las de viejos marinos. La bicicleta es perfecta para descubrir el resto de la isla gracias a 64 km de vías ciclistas. **Hay 8 rutas** diferentes que empiezan en la ciudad. La más larga tiene 15 km y alcanza la playa Sconset, en el extremo este. Entre las alternativas más cercanas destaca el itinerario a las playas del sur, de 4 km, y el de Madaket, de 9 km.

se recuerda en el magnífico Museo de los Balleneros. Ahora esos muelles se han reconvertido en un paseo marítimo donde se concentran las tiendas y los restaurantes, que esperan a los visitantes estivales, porque aquí en invierno apenas hay pequeñas embarcaciones de pesca, un frío húmedo y una niebla densa que lo cubre todo.

Cada verano, la ciudad de Nantucket ve multiplicar varias veces su población hasta llegar a los 60.000 habitantes. Entonces la vida social se intensifica, las galerías de arte recuperan el aliento, los restaurantes se llenan, las tiendas

de ropa y objetos de recuerdo reabren y la vida cultural florece tras el largo letargo invernal.

En 1945 se fundó la Asociación de Artistas, que ya incluye a más de 250 creadores y ha propagado innumerables galerías.

Aquella entidad pionera ha tenido su continuación en otras muchas iniciativas artísticas. Solo en la segunda quincena del mes de junio se celebran el Festival de Cine

y el Literario. El primero ha convocado en los últimos años a Meg Ryan, Steve Martin o Jim Carrey, mientras que el Festival del Libro ha contado con los escritores Susan Orlean o Nathaniel Philbrick, autor de *En el corazón del mar*, que narra la historia del *Essex*.

Este superventas lo encuentras en Mitchell's Corner, una librería que dedica una planta entera a libros sobre el mar y vende hasta 20 ediciones diferentes del inmortal *Moby Dick*.



200 AÑOS DE MELVILLE

Y LAS MEJORES CITAS VERANIEGAS

El **14 de agosto de 2019**, Nantucket celebrará los 200 años del nacimiento de Herman Melville con una serie de eventos conmemorativos, como la **lectura de fragmentos** de sus obras por diversos escritores, incluido Nathaniel Philbrick, autor de *En el corazón del mar*. Resulta interesante pasear con esa novela y la de *Moby Dick* bajo el brazo e imaginar el puerto y las casas de pescadores hace 200 años.

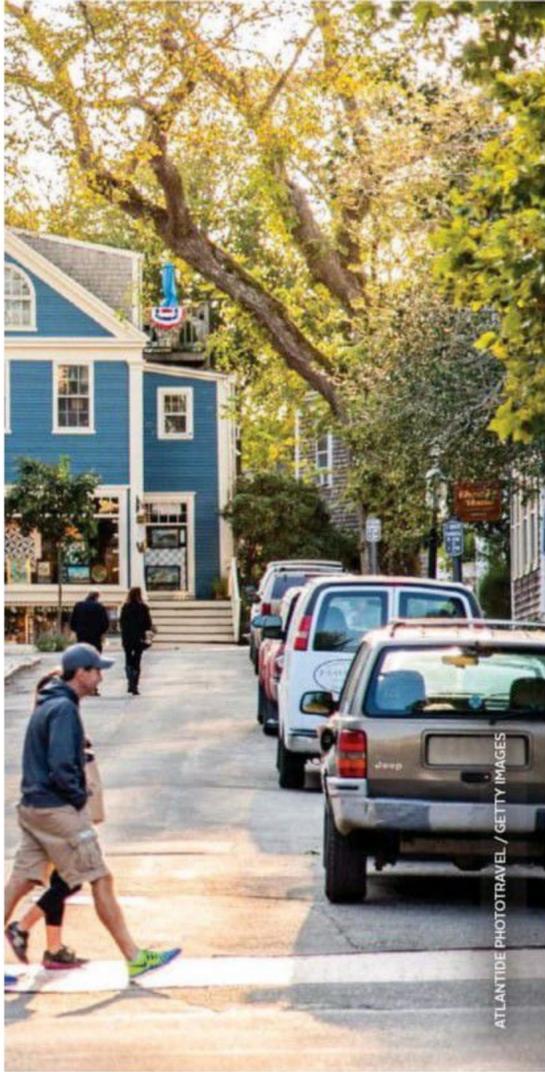
Este es solo un evento entre la multitud de actividades de verano que se organizan en la isla. A los tradicionales **festivales del Libro y del Cine** que tienen lugar en junio, se unen los festivales de la Comedia, del Baile, de Yoga y de los Jardines, durante el mes de julio. El **Festival Marítimo** y las regatas de barcos constituyen la gran cita de agosto. Además, durante todo el verano, abundan las exposiciones en **galerías de arte y pintura**.



La arquitectura de madera predomina en el centro de la ciudad.



Los cottages de Siasconset fueron en su origen casas donde las familias de pescadores pasaban la temporada estival.



ATLANTIDE PHOTOTRAVEL / GETTY IMAGES



JENNIFER BROADUS / GETTY IMAGES



JOHN LAMBERT / AGE FOTOSTOCK

Es precisamente la fusión del nuevo y viejo Nantucket, que para los indios wampanoag significaba «tierra lejana», lo que hace de este archipiélago un lugar único. No resulta extraño que la isla entera haya sido declarada National Historic Landmark, pues las nuevas construcciones están sometidas a estrictas reglas. Es así como los edificios mantienen la misma estética desde que llegaron los primeros pobladores cuáqueros en 1659 y usaron la madera de pino para las estructuras y las fachadas.

La herencia de los colonos cuáqueros, además de una colección de apellidos famosos (Starbucks, Barneys o Coffins), se mantiene en decenas de edificios que pueden visitarse en un circuito a pie. A ratos uno se encuentra con construcciones sólidas, como las tres casas de ladrillo rojo que un rico mercante construyó en 1837 para sus hijos en la empedrada Main Street. Otras veces son casas de madera oscurecida por el tiempo,

EDIFICIOS CON HISTORIA

Old Mill. El viejo molino de 1746.

Thomas Macy House. Mansión de una de las familias pioneras.

Quaker Meeting House. Un centro de la comunidad cuáquera.

Eliza Barney House. Elegante casa de 1873 en Main Street.

como las que los acaudalados capitanes y propietarios de barcos poseían en la céntrica Orange Street.

Caminando entre edificios añejos, siento la sensación de vivir en otro tiempo, porque si Nantucket se conserva en nuestros días con tanta fidelidad se debe a la preservación de 800 construcciones anteriores a la Guerra de Secesión (1861-1865). La más vieja, conocida como Jethro Coffin House, fue construida en 1686 y mantiene su estructura original. También el viejo molino (Old Mill), de 1746, y la Old Gaol, una cárcel de 1805 que funcionó hasta el siglo xx.

Melville describió Nantucket como «una mera colina y un codo de



Steps Beach, una playa de dunas al norte de la ciudad de Nantucket.

KATHERINE GENDREAU



PLANIFICAR EL VIAJE A NANTUCKET

Documentación. Pasaporte y documento ESTA para entrar en los Estados Unidos.

Llegar. En avión hasta Nueva York o Boston (directo desde Madrid). Ambas ciudades tienen vuelos y ferris a Nantucket. Otra opción es coger el tren o el autobús desde Boston hasta Hyannis, con barcos frecuentes a la isla.

Moverse. La ciudad se puede recorrer a pie fácilmente. El resto de la isla está bien conectado por autobuses y vías ciclistas. También hay alquiler de coches.

Alojamiento. Desde hoteles de lujo hasta *bed & breakfast* y *cottages* frente al puerto.

■ www.visit-historic-nantucket.com
■ www.nantucket-ma.gov

arena, todo playa sin respaldo», algo que compruebo al salir del casco histórico en bicicleta. Es una de las mejores formas para conocer la isla gracias a un carril con más de 60 km que conecta todos los rincones. Tras 15 km a través de llanuras azotadas por el viento, llego al faro Sankaty Head, situado junto a un campo de golf de intenso verdor. Se encuentra en la parte más oriental de la isla, conocida como Sconset Bluff, surcada por caminos entre vegetación, acantilados, playas solitarias y casas asombrosas.

Nantucket se ha convertido, junto a la vecina Martha's Vineyard, en la residencia de verano de las élites de Massachusetts, que encuentran aquí la ansiada privacidad en mansiones volcadas al océano y un silencio a 50 km del continente. De regreso a la ciudad, me pierdo entre algunas de estas villas rodeadas de playas privadas donde colocan cercas de madera y carteles de «No pasar», aunque es fácil romper esa intimidad: basta con tomar un breve crucero en barco que se acerca a las casas más llamativas.

A pesar de la cantidad de playas privadas, existen diversas opciones para acercarse a la orilla. En la costa sur se halla la popular Surfside Beach. Dejo la bicicleta junto a las decenas que ya hay aparcadas en la arena y me dedico a disfrutar de este paisaje de aspecto salvaje.

El poeta William Carlos Williams (1883-1963) dedicó un poema a Nantucket sobre la «luz del final de la tarde». Esa es una de las razones que atrae a los pintores a este trozo de tierra arenoso y envuelto en reflejos luminosos. Para entender el poema de Williams hay que contemplar un atardecer desde la playa de Madaket. Con suerte, además, quizá resople una ballena. ■

EL MUSEO BALLENERO

El enorme esqueleto de un cachalote preside el vestíbulo de este museo dedicado a la que fue la industria más próspera de Nantucket: la caza de ballenas. Además de muestras temporales, exhibe arpones, maquetas de barcos, aparejos de navegación y objetos de pescadores del siglo XVIII. Ocupa una antigua fábrica que elaboraba velas con el aceite extraído de los cetáceos.

